

MEXICO
Exuberante Chiapas



OTOÑO ARGENTINO
Termas y Serranías



El Delta entrerriano

DESDE LA CIUDAD DE VICTORIA HASTA ROSARIO, UN VIAJE EN LANCHA ENTRE RIACHOS Y ARROYOS DEL DELTA SUPERIOR

Por Alejo Schatzky

Mucho tiempo antes de que surgiera el movimiento zapatista en el sur de México, el estado de Chiapas ya era un punto turístico importante dentro del vasto continente americano. Hoy, a más de cinco años del suceso, Chiapas se ha convertido en parada obligatoria de los viajeros que recorren el inagotable territorio mexicano, atraídos por la exuberancia de sus selvas y lagos, por los misterios que atesora su pasado maya y por la fuerza de su cultura.

Fotos: Alejo Schatzky



COLORES Y SABORES EN EL MERCADO DE SAN CRISTÓBAL.

EL ESTADO DE CHIAPAS, EN EL SUR DE MÉXICO

La exuberante tierra de la cultura maya

La pequeña y colonial ciudad de San Cristóbal de Las Casas, las selvas y lagos, las ruinas de Palenque y los misterios de la cultura maya atraen desde hace décadas a viajeros de todo el mundo. Un recorrido por la región chiapaneca del sur de México donde surgió hace pocos años el movimiento zapatista que sacudió la historia de este fin de siglo.

San Cristóbal y alrededores

El centro turístico de Chiapas en este momento es San Cristóbal de Las Casas, una ciudad pequeña donde las casas de fachadas multicolores no superan las dos plantas de altura.

Como en toda ciudad colonial, la vida se desarrolla alrededor de la plaza principal (llamada Zócalo). Al norte de la plaza está la Catedral, que data de 1528, aunque en 1693 fue totalmente reconstruida. En la esquina sudeste el Hotel Santa Clara ocupa lo que fue la casa de Diego de Mazariegos, el conquistador español de Chiapas. En el resto de la ciudad los balcones descansan sobre columnas que forman galerías bajo las cuales músicos callejeros ofrecen serenatas y mujeres venden tamales y atoles (una bebida dulce a base de maíz que se bebe caliente).

A unas cuadras del Zócalo se encuentra la Iglesia de Santo Domingo, construida entre 1547 y 1560. En el parque que la rodea se desarrolla todos los días la feria artesanal más importante de la ciudad. Indias tzotziles y tzeltales (las dos etnias indígenas principales de la región) venden sus tejidos junto a artesanos que vienen de todo el mundo en procura de ámbar.

No muy lejos de allí funciona el Mercado de San Cristóbal, un típico mercado latinoamericano. En este lugar todo se compra y se vende a un ritmo muy acelerado, pero detrás de esa sensación de caos que invade al que recorre sus callecitas por primera vez hay un orden muy fuerte: los alimentos frescos en un sector, los granos en otro; las velas e inciensos de este lado, la ropa y los utensilios de cocina de aquél. El mercado funciona todos los días excepto los domingos, cuando la actividad comercial se desarrolla en los pueblos de los alrededores.

Dicen que debajo de cada baldosa de San Cristóbal uno puede encontrar tres franceses, y que eso se debe a que México tuvo un emperador francés.

De los pocos años que duró el gobierno de Maximiliano, los mexicanos se quedaron con una palabra que con el tiempo se convertiría en el nombre de un icono nacional: mariachi, deformación de mariage, de cuando las bodas bretonas solían celebrarse con bandas que entonaban serenatas. Y los franceses se quedaron con una nostalgia anexada a la de la pérdida de Louisiana y un vago sentimiento de dominio que se manifiesta hoy en el inmenso afluente turístico que invade Chiapas cada año, en la cantidad de restaurantes que en San Cristóbal de Las Casas ofrecen filete mignon.

Pero no sólo son franceses los extranjeros que ocupan las mesas de los bares. En los últimos años Chiapas ha desplazado cómodamente de sus tronos a más de un lugar que se jactaba de ser cosmopolita. Ese artesano de barba oscura y ojos verdes que vende anillos en la feria de Santo Domingo puede ser argentino o italiano. Esa chica rubia de tez excesivamente blanca y mejillas casi rojas que atiende la librería de la calle Real de Guadalupe es seguramente alemana o nórdica y el rostro del dueño de la librería no permite descifrar su origen detrás de esos bigotes notoriamente adoptados.

Los alrededores de San Cristóbal son territorio tzotzil y tzeltal. La ruta se interna en el departamento Chamula atravesando pueblos y aldeas habitados exclusivamente por indios donde el castellano es segunda lengua.

La iglesia del pueblo de San Juan Chamula es un maravilloso testimonio del sincretismo que los tzotziles han hecho de sus creencias originales y el cristianismo impuesto desde la época de la Colonia. Botellas de gaseosas sobre las que arden velas ocupan el piso donde fardos de paja reemplazan a los reclinatorios. Los santos, adornados con espejos, descansan en estandartes que semanalmente recorren las calles del pueblo en una procesión inexplicable.

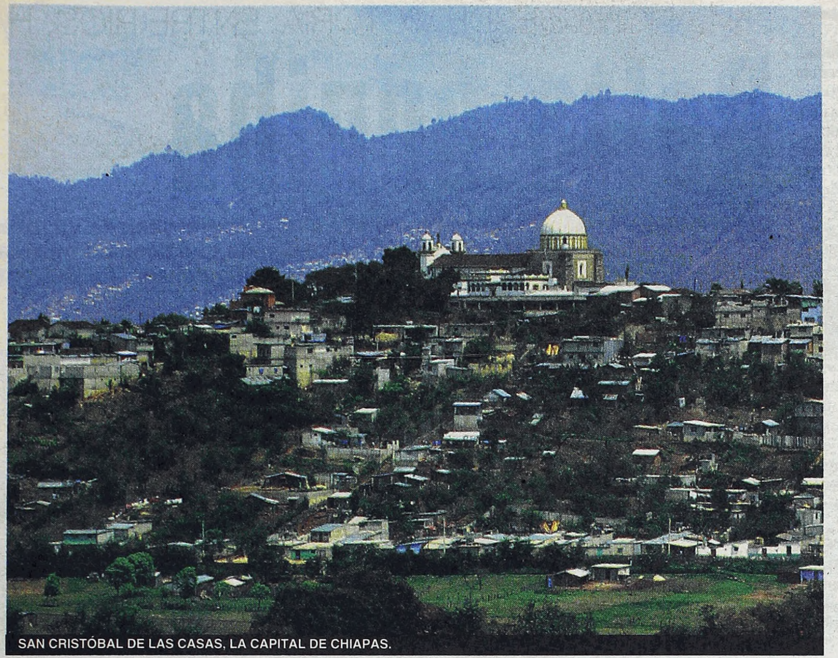
Aquí se aprecian los mecanismos de adaptación que la población local ha desarrollado a partir de la presencia de los extranjeros. Unas niñas nos rodean para vendernos unos tejidos gritándonos en un castellano precario: "más tarde, más tarde". "¿Más tarde qué?", preguntamos. "Sí, más tarde, más tarde." Entonces comprendemos que lo que intentan decir es "cómprame", y que las dos palabras mal aprendidas que repiten insistentemente son la respuesta que han escuchado tantas veces.

Palenque y agua azul

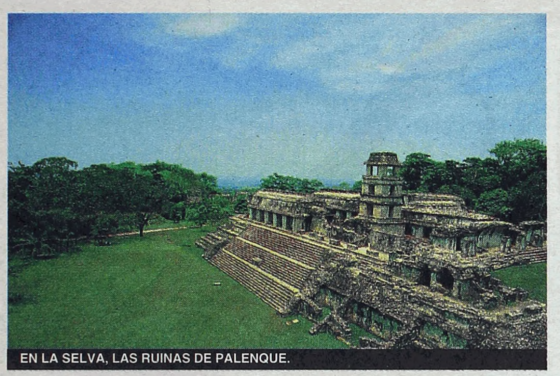
Otro de los puntos predilectos del turismo son las ruinas de Palenque. El camino desde San Cristóbal desciende más de 2000 metros abandonando la sierra para internarse en la humedad de la selva Lacandona, refugio del ejército zapatista. El subcomandante Marcos cuenta que la idea original era atacar la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado, pero que al salir de la selva y tomar la carretera doblaron a la izquierda en lugar de a la derecha y así llegaron a San Cristóbal.

Las ruinas de Palenque –si es que se puede llamar ruinas a un lugar tan bien conservado– constituyen uno de los sitios arqueológicos más importantes de México y quizás el más importante de la cultura maya. Su nombre original aún se desconoce. Algunos aventuran que podría ser Nachán (Ciudad de Serpientes), Chocan, Colhuacán, Huehuetlapalla, Xhembobel, Ototium o Moyos, pero no son datos seguros.

Se estima que la ciudad fue construida hace más de 1500 años y que conoció su esplendor entre los siglos VI y VIII de la era cristiana. Entre los años 615 y 683 fue gobernada por el rey Pakal. Jeroglíficos encon-


SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, LA CAPITAL DE CHIAPAS.


LA SONRISA DE UNA NIÑA TZOTZIL.


EN LA SELVA, LAS RUINAS DE PALENQUE.

FACHADAS MULTICOLORES Y CALLES ESTRECHAS.

trados en Palenque muestran que el reinado de Pakal fue predicho cientos de años antes de su existencia. Una vez muerto fue sucedido por su hijo Chan-Balum y, una vez muerto éste, la ciudad se sumió en la decadencia. La razón por la cual sucumbió es un misterio (¿guerra civil?, ¿epidemia?, ¿invasión?), pero lo cierto es que para el siglo X la ciudad estaba totalmente abandonada.

Debido a que Palenque se encuentra en la región más lluviosa de México, las ruinas fueron cubiertas por la maleza y permanecieron así hasta su descubrimiento a mediados del siglo XVIII. De los casi 500 edificios que conforman esta ciudad de aproximadamente 20 km2 de superficie sólo 34 han sido desenterrados. El resto continúa devorado por la selva y es posible ver asomar, por debajo de algún árbol centenario, una piedra que posiblemente pertenezca al último piso de un edificio.

Las ruinas se encuentran dentro del parque nacional del mismo nombre, entre senderos que se pierden en la jungla bañada por el río Otolum, que en varias partes forma cascadas y ojos de agua.

El clima de Palenque es extremadamente húmedo, lo que genera un fenómeno curioso: a la tarde, más o menos dos horas antes del ocaso, el sol adquiere un tono rojo intenso y una bruma leve ocupa el aire. Lo mismo ocurre con la salida de la luna: las primeras dos horas es completamente anaranjada.

A 60 kilómetros de Palenque se encuentran las Cascadas de Agua Azul. Caídas de agua para todos los gustos y piletones de un turquesa inverosímil cuando el día está despejado convierten al lugar en el estereotipo de belleza paradisíaca. La temperatura del agua, para colmo, es óptima para un baño. Un senderito acompaña el río y es posible encontrar lugares desiertos así como otros hiperconcurridos.

Lagos de Montebello

Los Lagos de Montebello aparecen en la imaginación mexicana como una especie de Patagonia: un lugar alejado y desolado, poblado de lagos y de bosque. La mejor forma de llegar aquí es desde San Cristóbal, incluso haytours de un día (no aconsejables). Primero se pasa por la ciudad de Comitán y de allí se toma la ruta que va a los lagos.

Es recomendable alojarse en uno de los dos hotelitos del Parque Nacional Montebello o en el campamento y desde allí recorrer la zona a pie.

Los Lagos son un conjunto de 60 lagos y lagunas perdidos dentro de una selva boscosa (o un bosque selvático) ideal para el trekking o el dolce far niente. De aquí a la frontera con Guatemala son apenas 80 kilómetros.

Datos útiles

Cuándo ir: Es recomendable ir en la época seca (de noviembre a mayo).

Cómo llegar: Primero hay que llegar a México. Lo más razonable es volar a Cancún (pasajes desde $ 600 i/v). Desde allí se puede volar a Tuxtla Gutiérrez o viajar por tierra bordeando el Caribe (vía Quintana Roo) o el Golfo de México (vía Mérida/Campeche).

Alojamiento: San Cristóbal ofrece una gama bastante amplia de posibilidades. Una posada limpia, con baño privado, cuesta $5 por persona. Un hotel con un poco más de confort cuesta $10, y desde $ 20 los de mayor categoría. En Tuxtla Gutiérrez las condiciones son similares.

La ciudad de Palenque (a 7 kilómetros del Parque Nacional) cuenta con una gran variedad de hoteles cuyos precios van de los $10 a los $70 por persona. Otra posibilidad es hospedarse dentro del Parque, en los hoteles que se encuentran a la vera del camino a las ruinas, pero los precios son sensiblemente más altos. La opción más económica ($1,50) es colgar una hamaca en una palapa (una choza que consta de cuatro columnas y un techo de paja. No tiene paredes, pero éstas no hacen falta, ya que las temperaturas nocturnas son altas y el viento en Palenque no existe. Eso sí: un mosquitero es indispensable.

En Agua Azul se puede acampar ($ 2 por persona).

Comida: Hay restaurantes de cocina internacional, francesa, mexicana y vegetariana. Un menú del día (entrada o sopa, plato, postre y bebida) cuesta entre $ 2 y $ 4. Ordenando a la carta, una cena con bebida puede costar entre $ 5 y $ 8. En la calle, por $ 1 uno se queda más que satisfecho.

Excursiones: La mejor manera de conocer el Cañón del Sumidero es en una de las excursiones en lancha que salen del embarcadero de Chiapa de Corzo. El viaje dura entre dos y tres horas y cuesta $ 5 por persona. También hay excursiones terrestres que terminan en un mirador en la parte más alta del cañón ($ 10 por persona).

Para recorrer los alrededores de San Cristóbal se recomienda alquilar un auto (en Tuxtla Gutiérrez) o contratar en San Cristóbal alguno de los tours que organizan los mismos indígenas.

Desde Palenque pueden hacerse excursiones de trekking o del tipo turismo aventura a las ruinas de Bonampak y Yaxchilán, en el corazón de la selva Lacandona.

NOTICIERO

Bariloche en otoño



El Ente Mixto de Promoción Turística de Bariloche (EMPROTUR) presentó un paquete turístico para pasar unos días de otoño entre los lagos y montañas del deslumbrante paisaje sureño. El paquete incluye pasaje aéreo ida y vuelta, cuatro días y tres noches de alojamiento con desayuno incluido, traslados desde y hasta el aeropuerto local, cobertura asistencial al viajero, más una excursión paga, por el precio de 199 pesos. Informes: EMPROTUR BARILOCHE, tel/fax 054-2944-431484 / 422484. E-mail: emprotur@bariloche.com.ar.

Volando a El Calafate

La Cámara de Comercio, Turismo, Industria y Afines de El Calafate, la villa turística de la provincia de Santa Cruz más próxima al Glaciar Perito Moreno, llegó a un acuerdo promocional con Aerolíneas Argentinas por el cual se podrá viajar a ese centro con tarifas reducidas en casi un 50%. La promoción tendrá vigencia entre el 15 de abril y el 31 de mayo. Mayor información: Tel.: 02902-491196, e-mail: camaraelcalafate@cotecal.com.ar. En Buenos Aires: Casa de la provincia de Santa Cruz, Suipacha 1120, tel.: 4325-3098 y 4325-3102

EN LANCHA DESDE VICTORIA, ENTRE RIOS, HAST

Delta arriba

Desde hace cien años, una lancha une la ciudad entrerriana de Victoria con El viaje no sólo ofrece el encanto del paisaje, sino que también rescata la d del delta superior. La Laguna del Pescado, la cultura chaná, los "inventores y el "país de los matreros" de Fray Mocho.

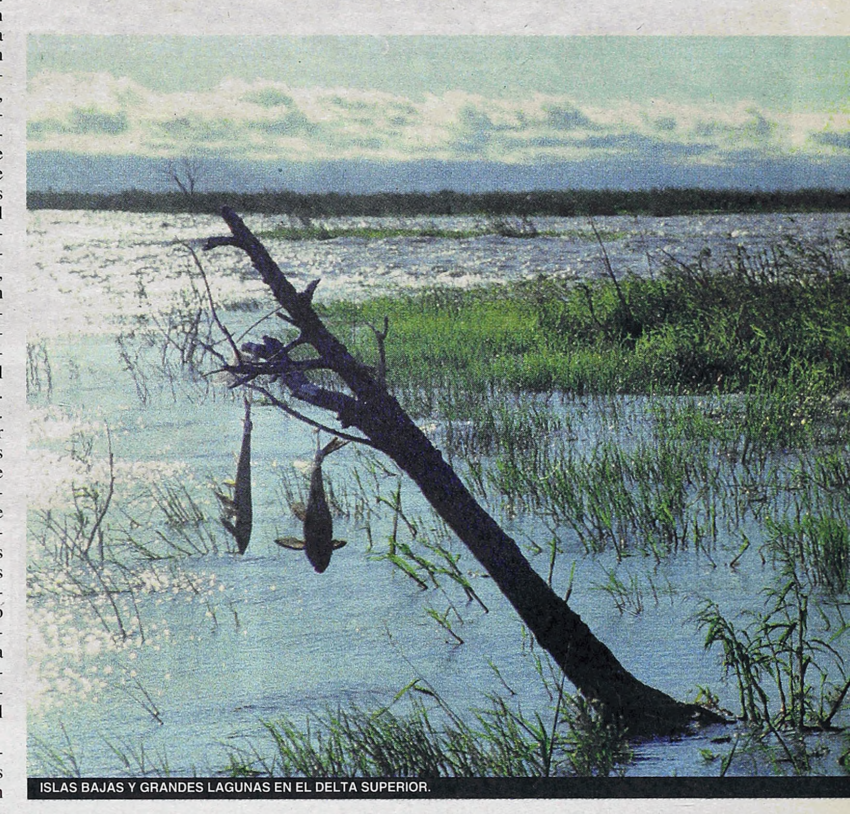
Por Francisco Olaso

Tradicional y apacible, la ciudad entrerriana de Victoria crece en una zona de lomadas, 120 kilómetros al sur de Paraná. Cada mañana de su puerto sale una lancha, con destino a Rosario, que al caer la noche está de regreso. El cruce a través del Delta superior cumplirá en diciembre un siglo. Pero antes de subir a bordo, vale la pena adentrarse en las calles y la historia de este pueblo entrerriano.

La Laguna del Pescado queda a pocos kilómetros de Victoria. Aunque los historiadores no se han puesto de acuerdo, una tesis sitúa allí la muerte de Juan de Garay, en 1583, a mano de los indios minuanes. Un siglo y medio después, otro acontecimiento de sangre signaría al paraje. Victoria no siempre fue Victoria. Anteriormente se llamó Matanza. Dos nombres que son el mismo, cambiando apenas la interpretación histórica. Al mando de Antonio de Vera y Mugica, entre 1749 y 1751, los españoles acabaron con los minuanes, charrúas y chanás que poblaban esta zona. "Las campañas del Cabildo de Santa Fe fueron de exterminio, muy crueles", dice la poeta e historiadora local María del Carmen Murature de Badaracco. "Acá no quedaron ni mestizos. Los indios que pudieron escapar se fueron a las islas. De ahí son los únicos restos arqueológicos que se han encontrado." "La cultura chaná se denomina también cultura de las campanas", explica Oscar Lami, director del Museo Carlos Anadón, mientras observamos piezas muy trabajadas, algunas anteriores a la conquista. Señalando una campana y un pico de loro labrados en arcilla, Lami destaca la abstracción artística del chaná, para la cual "se necesita ser sedentario, tener un proceso cultural lento".

Emplazado en una casona señorial, con vitrales y finos detalles de terminación, el Carlos Anadón es un museo de la vida cotidiana, que reconstruye además el trajín diario de los vascos y genoveses que poblaron Victoria en el siglo pasado. Allí pueden verse trajes y fotos del carnaval de comienzos de siglo, instrumentos antiguos, utensilios de cocina y de baño que la gente de Victoria fue donando.

La arquitectura italiana y francesa de fines de siglo, y la profusión de rejas que ornamentan puertas y ventanas, hacen del casco céntrico un paseo atrayente. Entre los edificios se destacan la Municipalidad, la iglesia de Aránzazu, el Club Social, la Sociedad Española, la Sociedad Italiana. También hay casas particulares a las que un desprevenido podría confundir con museos o lugares públicos. En las afueras del pueblo está la Abadía del Niño Dios, donde además de visitar el claustro benedictino es posible probar el licor que los monjes fabrican. Muy cerca de la Abadía se encuentra el lugar donde se consumó el exterminio. Unas cruces horadan el cerro Matanza, desde el cual se dominan el riacho Victoria y un delta que más bien parece estero. Lami comenta que en noches despejadas se ven las luces de Rosario. Y que en días muy claros, un fenómeno visual permite ver los edificios del centro.



ISLAS BAJAS Y GRANDES LAGUNAS EN EL DELTA SUPERIOR.



UN PESCADOR RECOGE EL TRASMAYO DESDE EL BOTE.

Inventores de ríos

Rodolfo Walsh llamó inventores de ríos a esos inmigrantes estoicos, visionarios, que abrieron cauces en el delta. En 1898 Victoria no tenía contacto con la pujante urbe rosarina. Un islero le contó a Angel Piaggio, por entonces prefecto de islas, que durante las crecientes un madrejón conectaba los arroyos Torrentoso y Timbó. De allí a convertirlo en canal navegable se demoró poco más de un año. "Durante la construcción Piaggio mandaba palomas mensajeras para pedir alimentos o cubrir necesidades", dice Oscar Lami, dando una idea de lo que pudo significar la tarea en ese entonces. El futuro Canal Piaggio se inauguró el sábado 29 de diciembre de 1899. A las 22 hs. –y a sólo 50 del siglo que acaba– la lancha a vapor "Vigía" entró al puerto de Rosario.

También es de noche ahora. No amanece todavía sobre el puerto de Victoria, cuando zarpamos a imitar el recorrido centenario. Nos impulsa la curiosidad, a falta de épica pionera. La lancha de pasajeros es igual a las del Tigre. Ingresamos al riacho Victoria. Avanzamos entre la isla y los galpones del puerto. Atrás, sobre las luces del espigón y la avenida costanera, las torres de la iglesia y el único edificio de Victoria se recortan sobre en el cerro. Pronto amanece y el paisaje desconcierta. A izquierda y derecha, alternadamente, aparecen grandes manchones de agua, lagunas de oleaje picado. Por momentos el agua se extiende hasta el horizonte. "¿Sirve para algo acá una carta náutica?", le pregunto al marine-

NOTICIERO

Bariloche en otoño



El Ente Mixto de Promoción Turística de Bariloche (EMPROTUR) presentó un paquete turístico para pasar unos días de otoño entre los lagos y montañas del deslumbrante paisaje sureño. El paquete incluye pasaje aéreo ida y vuelta, cuatro días y tres noches de alojamiento con desayuno incluido, traslados desde y hasta el aeropuerto local, cobertura asistencial al viajero, más una excursión paga, por el precio de 199 pesos. Informes: EMPROTUR BARILOCHE, tel/fax 054-2944-431484 / 422484. E-mail: emprotur@bariloche.com.ar.

Volando a El Calafate

La Cámara de Comercio, Turismo, Industria y Afines de El Calafate, la villa turística de la provincia de Santa Cruz más próxima al Glaciar Perito Moreno, llegó a un acuerdo promocional con Aerolíneas Argentinas por el cual se podrá viajar a ese centro con tarifas reducidas en casi un 50%. La promoción tendrá vigencia entre el 15 de abril y el 31 de mayo. Mayor información: Tel.: 02902-491196, e-mail: camaraelcalafate@cotecal.com.ar. En Buenos Aires: Casa de la provincia de Santa Cruz, Suipacha 1120, tel.: 4325-3098 y 4325-3102

EN LANCHA DESDE VICTORIA, ENTRE RIOS, HASTA ROSARIO

Delta arriba

Desde hace cien años, una lancha une la ciudad entrerriana de Victoria con Rosario. El viaje no sólo ofrece el encanto del paisaje, sino que también rescata la deslumbrante historia del delta superior. La Laguna del Pescado, la cultura chaná, los "inventores de ríos" de Walsh, y el "país de los matreros" de Fray Mocho.

Por Francisco Olaso

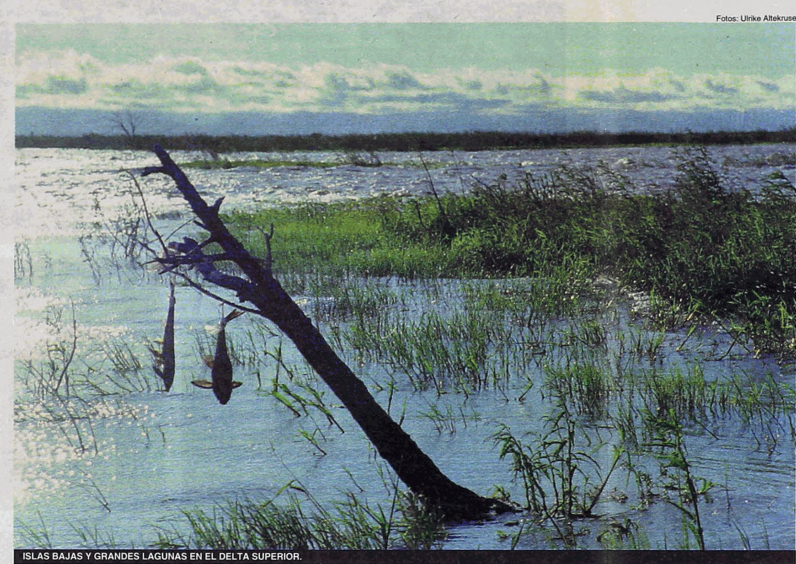
Fotos: Ulrike Altekruse

Tradicional y apacible, la ciudad entrerriana de Victoria crece en una zona de lomadas, 120 kilómetros al sur de Paraná. Cada mañana de su puerto sale una lancha, con destino a Rosario, que al caer la noche está de regreso. El cruce a través del Delta superior cumplirá en diciembre un siglo. Pero antes de subir a bordo, vale la pena adentrarse en las calles y la historia de este pueblo entrerriano.

La Laguna del Pescado queda a pocos kilómetros de Victoria. Aunque los historiadores no se han puesto de acuerdo, una tesis sitúa allí la muerte de Juan de Garay, en 1583, a mano de los indios minuanes. Un siglo y medio después, otro acontecimiento de sangre signaría al paraje. Victoria no siempre fue Victoria. Anteriormente se llamó Matanza. Dos nombres que son el mismo, cambiando apenas la interpretación histórica. Al mando de Antonio de Vera y Mugica, entre 1749 y 1751, los españoles acabaron con los minuanes, charrúas y chanás que poblaban esta zona. "Las campañas del Cabildo de Santa Fe fueron de exterminio, muy crueles", dice la poeta e historiadora local María del Carmen Murature de Badaracco. "Acá no quedaron ni mestizos. Los indios que pudieron escapar se fueron a las islas. De ahí son los únicos restos arqueológicos que se han encontrado." "La cultura chaná se denomina también cultura de las campanas", explica Oscar Lami, director del Museo Carlos Anadón, mientras observamos piezas muy trabajadas, algunas anteriores a la conquista. Señalando una campana y un pico de loro labrados en arcilla, Lami destaca la abstracción artística del chaná, para la cual "se necesita ser sedentario, tener un proceso cultural lento".

Emplazado en una casona señorial, con vitrales y finos detalles de terminación, el Carlos Anadón es un museo de la vida cotidiana, que reconstruye además el trajín diario de los vascos y genoveses que poblaron Victoria en el siglo pasado. Allí pueden verse trajes y fotos del carnaval de comienzos de siglo, instrumentos antiguos, utensilios de cocina y de baño que la gente de Victoria fue donando.

La arquitectura italiana y francesa de fines de siglo, y la profusión de rejas que ornamentan puertas y ventanas, hacen del casco céntrico un paseo atrayente. Entre los edificios se destacan la Municipalidad, la iglesia de Aránzazu, el Club Social, la Sociedad Española, la Sociedad Italiana. También hay casas particulares a las que un desprevenido podría confundir con museos o lugares públicos. En las afueras del pueblo está la Abadía del Niño Dios, donde además de visitar el claustro benedictino es posible probar el licor que los monjes fabrican. Muy cerca de la Abadía se encuentra el lugar donde se consumó el exterminio. Unas cruces horadan el cerro Matanza, desde el cual se dominan el riacho Victoria y un delta que más bien parece estero. Lami comenta que en noches despejadas se ven las luces de Rosario. Y que en días muy claros, un fenómeno visual permite ver los edificios del centro.



ISLAS BAJAS Y GRANDES LAGUNAS EN EL DELTA SUPERIOR.

Inventores de ríos

Rodolfo Walsh llamó inventores de ríos a esos inmigrantes estoicos, visionarios, que abrieron cauces en el delta. En 1898 Victoria no tenía contacto con la pujante urbe rosarina. Un islero le contó a Angel Piaggio, por entonces prefecto de islas, que durante las crecientes un madrejón conectaba los arroyos Torrentoso y Timbó. De allí a convertirlo en canal navegable se demoró poco más de un año. "Durante la construcción Piaggio mandaba palomas mensajeras para pedir alimentos o cubrir necesidades", dice Oscar Lami, dando una idea de lo que pudo significar la tarea en ese entonces. El futuro Canal Piaggio se inauguró el sábado 29 de diciembre de 1899. A las 22 hs. –y a sólo 50 del siglo que acaba– la lancha a vapor "Vigía" entró al puerto de Rosario.

UN PESCADOR RECOGE EL TRASMAYO DESDE EL BOTE.

También es de noche ahora. No amanece todavía sobre el puerto de Victoria, cuando zarpamos a imitar el recorrido centenario. Nos impulsa la curiosidad, a falta de épica pionera. La lancha de pasajeros es igual a las del Tigre. Ingresamos al riacho Victoria. Avanzamos entre la isla ylos galpones del puerto. Atrás, sobre las luces del espigón y la avenida costanera, las torres de la iglesia y el único edificio de Victoria se recortan sobre en el cerro. Pronto amanece y el paisaje desconcierta. A izquierda y derecha, alternadamente, aparecen grandes manchones de agua, lagunas de oleaje picado. Por momentos el agua se extiende hasta el horizonte. "¿Sirve para algo acá una carta náutica?", le pregunto al marinero. Beto se encoge de hombros: "Nosotros lo conocemos de toda la vida, pero hay gente que se pierde." Le pregunto si ya pasamos el canal Piaggio. Me dice que está, como todos los arroyos, bajo agua. "Cuando a Brasil se le antoja largar agua, la laguna se come al río. Por eso ni nombre tiene. Nosotros le decimos Laguna Grande", dice Beto. No habrá imaginado Piaggio semejante ironía. A cien años de su desvelo, el canal es un espejo de agua.

La mayoría de los pasajeros duerme. El capitán y los marineros toman mate y charlan. Durante el trayecto apenas hay tránsito. En la costa son pocas las huellas de presencia humana: un corral precario, algunas colmenas, algún toldo hecho con una lona de camión, a modo de carpa. Un pescador recoge el trasmayo desde el bote. Las islas, cuando las hay, son bajas. En ellas pastan caballos y vacas. Hacia el nordeste nos escolta un buen rato la barranca de la costa entrerriana. Así transcurre la primera mitad del viaje.



CONSTRUCCIONES PRECARIAS EN LAS COSTAS DE LOS ARROYOS.



LA MUNICIPALIDAD Y LA IGLESIA DE VICTORIA.

País de matreros



Recién en el arroyo Cariaga la lancha entra por fin en un cauce definido. Hileras de sauces sostienen la costa a ambos lados. Mechones de paja cuelgan de las ramas, indicando la altura de la última creciente. Cruzamos una lancha. Vemos ranchadas de barro y palo con techo de paja, al estilo guaraní, y alguna que otra casa construida sobre pilotes. Todo es bastante desolado. Pero en vez de caranchos hay golondrinas, que vuelan bajo sobre el río, anunciando una lluvia que no llega. A veces la lancha se arrima a algún amarradero rústico, para recibir una carta o entregar una encomienda al paso.

Suben unos chicos que van a la escuela: un bote se arrima y se hace el abordaje. Minutos más tarde, en la desembocadura de un arroyo la lancha se detiene en un muelle de palos. Un cartel anuncia: "Escuela 46, Patagonia argentina". Entramos en una zona más agreste, con ceibales y enredaderas floridas. Al paso de la lancha, la gente sale al frente, como seguramente lo hará cada día. No hay empalizadas porque casi no hay tránsito. De unos palos con forma de palenques, junto a las casas, cuelgan los trasmayos, grandes redes con boyas amarillas.

Al igual que en el delta bajo, estas islas fueron refugio de indios y después de criollos desavenidos con la ley. En 1897, en *Un viaje al país de los matreros*, Fray Mocho (José S. Alvarez) escribía de esos pescadores y nutrieros que rara vez formaban familia, porque "tener aquí algo que perder es vivir con la vida en un hilo". Cuenta el escritor la historia de un viejo, que junto con una decena de hijos y nietos habitaba una ranchada miserable sobre el río Victoria. Por deber una vida, decía, había ido a dar a estos pajonales. Luego el escritor se entera de que, además de esa muerte, el viejo había cobrado las de dos hombres que salieron en defensa del primero. La interminable huida había visto al viejo pelear contra policías, formar cuadrillas de bandoleros, formar parte de la tribu del cacique Manuelito, caer prisionero para ser destinado al "Seis de línea", del que desertó, según refiere Fray Mocho, "para aumentar la cuadrilla de vagos y cuatreros que, cuando ya no tienen cabida en las costas, se refugian en las islas buscando que la naturaleza los defienda y los ampare".

Buques y botes

Las siluetas de San Lorenzo, en las afueras de Rosario, aparecen al fondo del arroyo promediando la mañana. Pronto se ven los puentes de los buques cargueros. Ingresamos a un Paraná que siempre se las arregla para causar asombro. A partir de ahora, y hasta llegar a Rosario, veremos una buena cantidad de barcos de gran calado. Algunos cargan cereal, otros esperan que les den entrada al puerto. Antes de llegar al amarradero de Puerto San Martín, nuestra lanchita pasa junto a la hélice de una de estas ciudades ancladas.

La costa santafesina es una gran barranca terrosa. Al pie vive gente ribereña, con su rancho y su canoa de colores vivos. A algunos se los ve en plena tarea de pesca, en botes que el Paraná y los buques hacen parecer frágiles. "¿Qué es ese delantal que tiene puesto?", pregunto, refiriéndome a un pedazo de lona plástica que el pescador usa a la cintura. "Ahí se afirma para sacar el trasmayo: no se moja ni se lastima", me informa el otro marinero, llamado Néstor.



AL PASO DE LA LANCHA, LOS ISLEÑOS SE ACERCAN A LA COSTA.

En minutos en la proa aparece el cemento de Rosario. Dejamos atrás el tradicional balneario de La Florida, el gigante de Arroyito, los edificios del centro. Llegamos a la estación fluvial, junto al Monumento a la Bandera. Completamos así este viaje centenario, a través de islas menos pobladas de hombres que de leyenda.

TA ROSARIO

n Rosario.
deslumbrante historia
s de ríos" de Walsh,

Fotos: Ulrike Altekruse



ro. Beto se encoge de hombros: "Nosotros lo conocemos de toda la vida, pero hay gente que se pierde." Le pregunto si ya pasamos el canal Piaggio. Me dice que está, como todos los arroyos, bajo agua. "Cuando a Brasil se le antoja largar agua, la laguna se come al río. Por eso ni nombre tiene. Nosotros le decimos Laguna Grande", dice Beto. No habrá imaginado Piaggio semejante ironía. A cien años de su desvelo, el canal es un espejo de agua.

La mayoría de los pasajeros duerme. El capitán y los marineros toman mate y charlan. Durante el trayecto apenas hay tránsito. En la costa son pocas las huellas de presencia humana: un corral precario, algunas colmenas, algún toldo hecho con una lona de camión, a modo de carpa. Un pescador recoge el trasmayo desde el bote. Las islas, cuando las hay, son bajas. En ellas pastan caballos y vacas. Hacia el nordeste nos escolta un buen rato la barranca de la costa entrerriana. Así transcurre la primera mitad del viaje.



CONSTRUCCIONES PRECARIAS EN LAS COSTAS DE LOS ARROYOS.

País de matreros

Recién en el arroyo Cariaga la lancha entra por fin en un cauce definido. Hileras de sauces sostienen la costa a ambos lados. Mechones de paja cuelgan de las ramas, indicando la altura de la última creciente. Cruzamos una lancha. Vemos ranchadas de barro y palo con techo de paja, al estilo guaraní, y alguna que otra casa construida sobre pilotes. Todo es bastante desolado. Pero en vez de caranchos hay golondrinas, que vuelan bajo sobre el río, anunciando una lluvia que no llega. A veces la lancha se arrima a algún amarradero rústico, para recibir una carta o entregar una encomienda al paso.

Suben unos chicos que van a la escuela: un bote se arrima y se hace el abordaje. Minutos más tarde, en la desembocadura de un arroyo la lancha se detiene en un muelle de palos. Un cartel anuncia: "Escuela 46, Patagonia argentina". Entramos en una zona más agreste, con ceibales y enredaderas floridas. Al paso de la lancha, la gente sale al frente, como seguramente lo hará cada día. No hay empalizadas porque casi no hay tránsito. De unos palos con forma de palenques, junto a las casas, cuelgan los trasmayos, grandes redes con boyas amarillas.

Al igual que en el delta bajo, estas islas fueron refugio de indios y después de criollos desavenidos con la ley. En 1897, en *Un viaje al país de los matreros*, Fray Mocho (José S. Alvarez) escribía de esos pescadores y nutrieros que rara vez formaban familia, porque "tener aquí algo que perder es vivir con la vida en un hilo". Cuenta el escritor la historia de un viejo, que junto con una decena de hijos y nietos habitaba una ranchada miserable sobre el río Victoria. Por deber una vida, decía, había ido a dar a estos pajonales. Luego el escritor se entera de que, además de esa muerte, el viejo había cobrado las de dos hombres que salieron en defensa del primero. La interminable huida había visto al viejo pelear contra policías, formar cuadrillas de bandoleros, formar parte de la tribu del cacique Manuelito, caer prisionero para ser destinado al "Seis de línea", del que desertó, según refiere Fray Mocho, "para aumentar la cuadrilla de vagos y cuatreros que, cuando ya no tienen cabida en las costas, se refugian en las islas buscando que la naturaleza los defienda y los ampare".

Buques y botes

Las siluetas de San Lorenzo, en las afueras de Rosario, aparecen al fondo del arroyo promediando la mañana. Pronto se ven los puentes de los buques cargueros. Ingresamos a un Paraná que siempre se las arregla para causar asombro. A partir de ahora, y hasta llegar a Rosario, veremos una buena cantidad de barcos de gran calado. Algunos cargan cereal, otros esperan que les den entrada al puerto. Antes de llegar al amarradero de Puerto San Martín, nuestra lanchita pasa junto a la hélice de una de estas ciudades ancladas.

La costa santafesina es una gran barranca terrosa. Al pie vive gente ribereña, con su rancho y su canoa de colores vivos. A algunos se los ve en plena tarea de pesca, en botes que el Paraná y los buques hacen parecer frágiles. "¿Qué es ese delantal que tiene puesto?", pregunto, refiriéndome a un pedazo de lona plástica que el pescador usa a la cintura. "Ahí se afirma para sacar el trasmayo: no se moja ni se lastima", me informa el otro marinero, llamado Néstor.

En minutos en la proa aparece el cemento de Rosario. Dejamos atrás el tradicional balneario de La Florida, el gigante de Arroyito, los edificios del centro. Llegamos a la estación fluvial, junto al Monumento a la Bandera. Completamos así este viaje centenario, a través de islas menos pobladas de hombres que de leyenda.



LA MUNICIPALIDAD Y LA IGLESIA DE VICTORIA.



AL PASO DE LA LANCHA, LOS ISLEÑOS SE ACERCAN A LA COSTA.

Por Nicolás García Sáez

ITINERARIOS POR EL VALLE DE PUNILLA

Serranías con acento cordobés

A los pies de las Sierras Chicas, el Valle de Punilla sigue siendo uno de los principales destinos turísticos de Córdoba. Desde Carlos Paz, un viaje antes del invierno por los pueblos y paisajes de la región. El río Cosquín, La Falda, La Cumbre y la misteriosa atmósfera del cerro Uritorco.

Al costado de la ruta, un chico con una camiseta gastada y los colores del último campeón viene a contramano montando un burrito; cada medio kilómetro, más o menos, puestos callejeros (ruteros en este caso), ofrecen sandías y todo tipo de frutas, artículos de mimbre y paja, mantas, alfombras tejidas al telar, pan casero "y como telón de fondo, sierras y más sierras", mientras una radio inunda la tarde con un "cuartetazo". No cabe duda, se ha arribado al Valle de Punilla, la niña mimada de la provincia de Córdoba.

Variedad de opciones

Integrado por 13 municipios, entre Villa Carlos Paz y Capilla del Monte, con una extensión de 80 kilómetros, el valle constituye, ya sea por su clima privilegiado, sus ríos, sus sierras, ya sea por la permanente actitud de bienvenida de su gente y su inconfundible acento, una de las regiones turísticas más famosas y respetadas de la República Argentina, que está abierta al público las 24 horas, los 365 días del año.

Punilla tiene hotelería para todos los gustos, desde las mejores posadas del país en la localidad de La Cumbre, equipadas hasta el último detalle, pasando por hoteles con capacidad para albergar a la familia más numerosa, y estrellitas que se ajustan a cada presupuesto, hasta los campings hipereconómicos a la orilla del río y al pie de las sierras, con todos los servicios, para aquellos que deciden ir con la mochila a cuestas.

El Valle ofrece también una amplia variedad de paisajes, una paleta con todos los colores, en donde cada lugar y cada pueblo han ido definiendo su propuesta.

La puerta de entrada a este paraíso cordobés es la ciudad de Villa Carlos Paz y la de salida, Capilla del Monte, enhebrándose entre ellas las localidades de Bialet Massé, Santa María de Punilla, Cosquín, Valle Hermoso, La Falda, Huerta Grande, Villa Giardino, La Cumbre, Los Cocos y San Esteban.


CABALLOS SALVAJES EN EL PAISAJE DE LA CUMBRE.

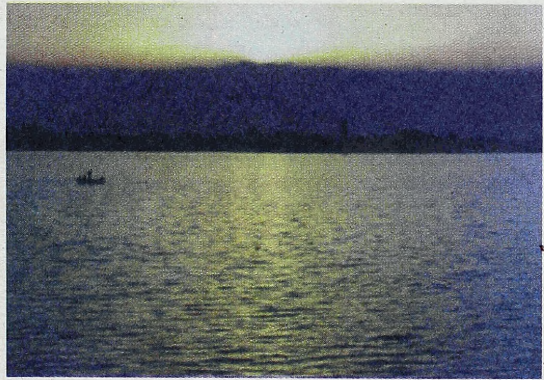
Apuestas y precipicios

Carlos Paz es sinónimo de movimiento, casino, bingo, restaurantes, cines, boliches. Los amantes de la intuición y el azar podrán poner a prueba su talento en el magnífico casino con vista al lago y tal vez, si la diosa fortuna así lo dispone, pagarse toda la estadía en una sola noche. Pero no sólo de noche vive el hombre: en Carlos Paz se encuentra el inmenso lago San Roque, con algunas panorámicas que se asemejan a villas europeas. Quien se anime puede hacer puenting en las cercanías del dique, donde se encuentra un embudo gigantesco hecho en hormigón, no recomendable para aquellos que sufren de vértigo o tendencias suicidas.

Empanadas, locro y vino

Luego de atravesar las localidades de Bialet Massé y Santa María, yendo por la ruta 38, se llega a Cosquín, "Capital Nacional del Folklore" y capital del Valle de Punilla. "Empanadas, locro, vino y buena música"

Termas de Río Hondo: en la calma santiagueña



A sólo 67 kilómetros de la ciudad capital de Santiago del Estero y casi en el límite con la provincia de Tucumán, Río Hondo es uno de los mejores lugares de descanso para quienes llevan una vida agitada, con aguas terapéuticas que surgen de "tierra adentro". En medio de un paisaje calmo donde todo el año brilla el sol y a orillas del caudaloso río Dulce, la ciudad de Río Hondo congrega un impresionante conjunto hotelero de precios y comodidades para todos los gustos.

Hace apenas veinte años el pueblo de trazado geométrico era una seguidilla de casas bajas y blancas con todas las puertas abiertas –tanto las hosterías como las casas particulares– de donde entraban y salían locales y turistas caminando por las calles con batones de toalla y pantuflas. Porque Río Hondo es el lugar ideal para pasar el día relajándose en sus cálidas aguas de propiedades medicinales.

Ahora el panorama se amplió y se ha construido una cantidad de hoteles nuevos que ofrecen las mejores comodidades, como el Grand Hotel Palace, el Hostal del Abuelo y Los Pinos (de cuatro estrellas), el Termal Río Hondo (tres estrellas), o el complejo Yacu Rupaj (resort-spa). La mayoría cuenta con piscinas de agua termal al aire libre y bañeras privadas de agua termal en el baño de la habitación, así como con solarium, fogones para asado, salas de estar, televisión, video y aire acondicionado, y la opción de alquilar el propio departamento o cabaña con cocina, completamente equipados y con servicio de mucama. Siempre hay servicios médicos a mano para asesorar a los bañistas respecto a cómo y cuánto tiempo permanecer en el baño termal.

A orillas del río Dulce, un balneario municipal cuenta con una olla de playas de arena con una pileta que se llena con la afluencia natural de la corriente. A su lado, un prolijo camping es el lugar de parada de los amantes de la vida al aire libre.

A 4 kilómetros de la ciudad, un enorme dique construido sobre el río Dulce embalsa un espejo de agua de 33.000 hectáreas de extensión, lugar muy visitado por los aficionados a la pesca nacionales y extranjeros, que encuentran en sus aguas al bravo "dorado", presa muy buscada por su sabrosa carne y por luchar denodadamente antes de ser atrapado.

El Mercado Regional de Río Hondo ofrece un despliegue de productos de las chacras vecinas, con todo tipo de frutas y hortalizas, quesos y salames, chivitos, corderos, vizcachas, sábalos y dorados frescos.

El Centro Cultural y Artesanal General San Martín, situado en el Parque Martín Güemes, tiene dos pisos, 1700 butacas, 180 metros de escenario y 7200 metros cuadrados de construcción. Allí se realizan obras de teatro y espectáculos de música folclórica. También tiene dos salas de microcine y una para convenciones con capacidad para 3200 personas. En cualquiera de sus 32 locales comerciales se pueden encontrar artesanías típicas del lugar, como canastos, sombreros y bolsones hechos con la fibra de la palmera abundante en la región, cueros de vaca y oveja, quillangos de pieles curtidas y "baitones" o "frezadones", pesadas mantas de lana tejida en telares y teñidas de brillantes colores. En horas nocturnas, el Casino Provincial, de estilo colonial español, invita a los viajeros a probar suerte en la aventura del juego.

A la hora de reponer fuerzas, Río Hondo ofrece los riquísimos platos típicos santiagueños, tales como los tamales, humitas en chala, chivito asado, locro santiagueño y las famosas empanadas de carne cortada a cuchillo, con ají y tierna masa de grasa de cerdo.

Las aguas terapéuticas

Las aguas termales no sólo brotan de la tierra con la temperatura justa para un reconfortante baño relajador, sino que son riquísimas en minerales y elementos tales como azufre, manganeso, boro, bario y fósforo. Estas aguas termales tienen un enorme poder anestésico y calmante del dolor. Relajan los músculos y son recomendadas para personas con afecciones óseas y para la recuperación de problemas de articulaciones y ligamentos. Conviene preguntar a los médicos de la zona para saber –de acuerdo al peso y edad– cuánto tiempo se debe permanecer en los baños termales. Los primeros días es bueno tomar baños cortos y salteados, en lugar de una larga inmersión que puede aflojar demasiado el organismo. Los baños son ideales para las personas que sufren hipertensión, pero los individuos de baja presión arterial deberían asesorarse, porque el agua termal tiene una cualidad natural y vasodilatadora que podría bajarles demasiado la presión arterial. Lo mejor de estas aguas es que son un auténtico sedante natural del sistema nervioso.

podría llegar a ser un buen slogan para recibir al turista, y "matear" en una guitarreada bajo los sauces del río Cosquín, puede ser una buena opción para disfrutar el día.

Atravesando la pequeña y pintoresca localidad de Valle Hermoso, se desemboca en La Falda, una deliciosa mezcla de pequeña ciudad y pueblo serrano con reminiscencias kitsch en muchos de sus rincones. De noche, en la Avenida Edén (su calle principal), se abren las discotecas para "zapatear" hasta el amanecer.

Se destaca aquí, como monumento y como mito, el legendario Hotel Edén, hoy deshabitado; impacta al verlo por primera vez por su tamaño, por el misterio que encierra y por los personajes que durmieron allí en su época dorada, entre ellos, Albert Einstein.

Ingleses, parapentes y pintores

Siguiendo el recorrido que atraviesa Huerta Grande y Villa Giardino (una tentadora llamada de sierras, descanso y paz) se llega a la elegante y señorial localidad de La Cumbre.

En este lugar conviven los descendientes de los comechingones (primeros habitantes de estas tierras) con porteños, ingleses y un importante número de pintores, escultores y artesanos que con sus obras le dan un sabor especial al lugar.

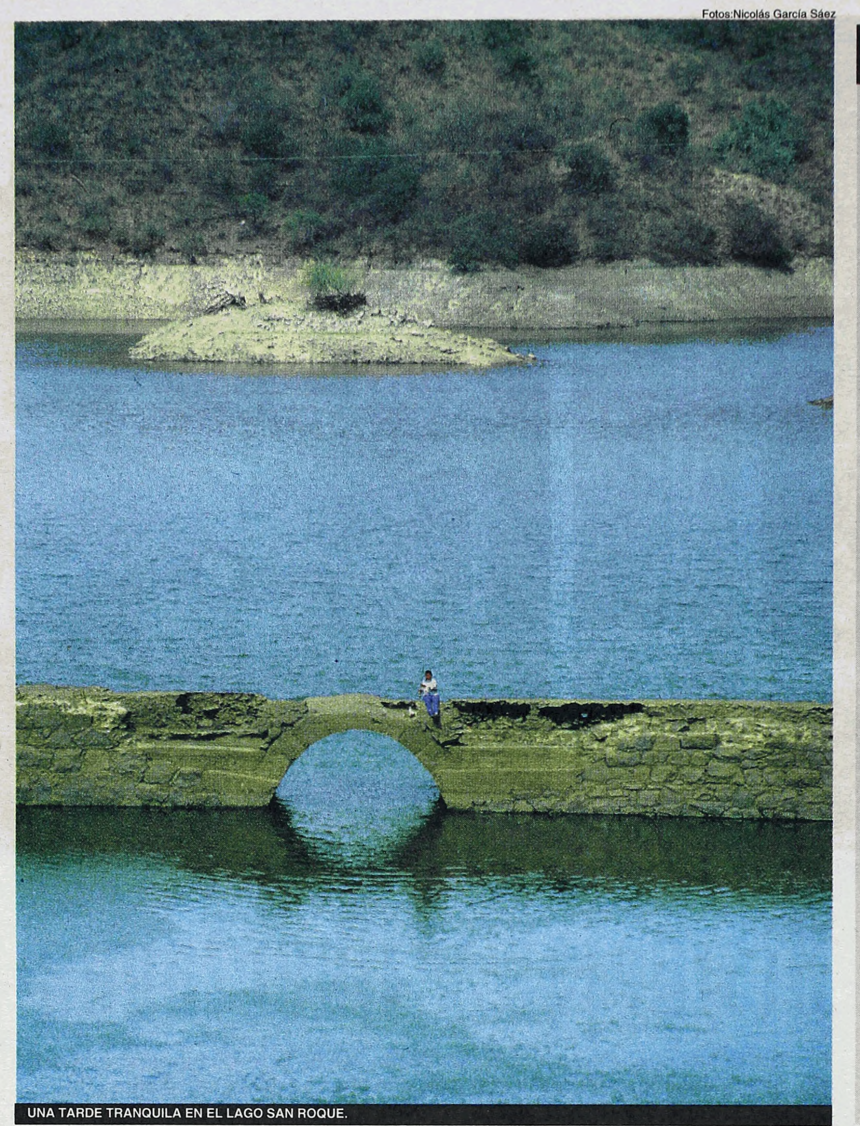
Joro, un conocido arquitecto y pintor del lugar, define la arquitectura cumbrense: "Predomina la arquitectura inglesa, de tipo Tudor con adaptación serrana". Uno de los mejores exponentes de este "estilo" es el imponente Club House del Golf de La Cumbre, que cuenta con una de las mejores canchas del país. Además de admirar sus omnipresentes sierras (donde sorprende la cantidad de caballos salvajes), un Cristo gigantesco que saluda en un abrazo al turista, sus ríos y sus profundas "ollas" de agua, es interesante subir al mirador de "Cuchi Corral", una inmensa plataforma rocosa que ofrece las mejores condiciones para la arriesgada práctica de parapente y aladeltismo.

Platos voladores sobre las sierras

Desde La Cumbre, en un itinerario que atraviesa plantaciones de lavanda, se puede llegar hasta El Paraíso, la mítica mansión que habitó Manuel Mujica Lainez, en la pacífica localidad de Cruz Chica. Y siguiendo el camino se arriba a Capilla del Monte, donde muchos viajeros recuerdan las historias de extraterrestres. Nunca se comprobó ni se supo a ciencia cierta si toda la parafernalia en torno a los ovnis fue verídica, pero lo que sí es seguro es que este lindísimo pueblo serrano tiene su particular energía, con muchos de sus habitantes dedicados a la meditación, la new age, yoga, naturismo y demás. Uno de sus mayores atractivos es el mítico cerro Uritorco (1959 metros de altura), lugar de leyenda y de platos voladores; con buena voluntad y algunas botellas de agua mineral se puede llegar hasta arriba en aproximadamente 5 horas (el descenso lleva la mitad de tiempo).

Para los más aventureros, aquellos que tengan espíritu campamentero y ansias de alguna experiencia semicósmica, pueden montar sus viviendas instantáneas en una especie de base que se encuentra a hora y media de ascenso; este lugar, de noche y en la cálida compañía de otros que eligieron el mismo destino para pernoctar, es el sitio ideal para armar un fogón, cantarles todas las canciones del repertorio nacional a las estrellas, más cercanas que nunca, y jugar por un buen rato a ser Galileo.

Fotos: Nicolás García Sáez


UNA TARDE TRANQUILA EN EL LAGO SAN ROQUE.

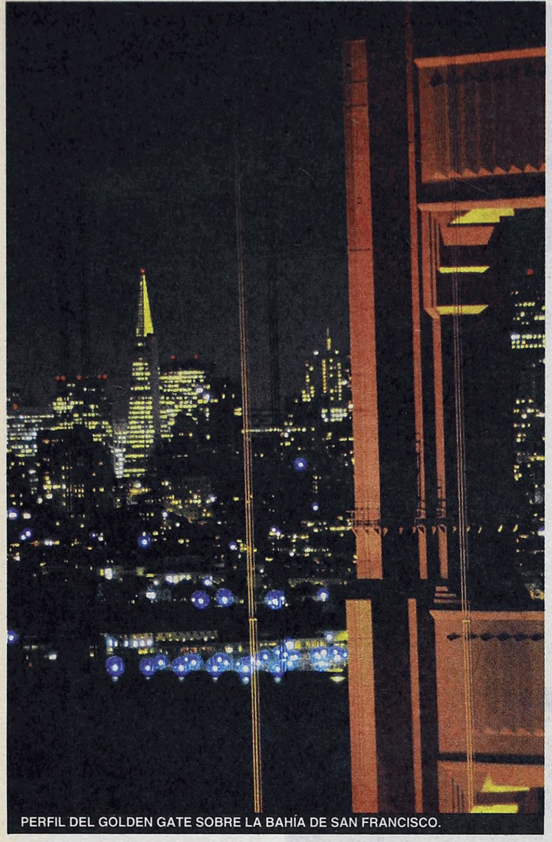

EL RÍO COSQUÍN: PARA "MATEAR" EN LA ORILLA.


EN EL HOTEL EDÉN DE LA FALDA SE HOSPEDÓ ALBERT EINSTEIN.

NOTICIERO

Dos salteños megahoteles

Con una inversión de 22 millones de pesos (capitales privados con apoyo del gobierno provincial), la sociedad anónima Complejo Monumento Güemes, presidida por Alberto Ramón Boggione, se ha hecho cargo del proyecto de construcción de uno de los dos hoteles de cinco estrellas con que contará la ciudad de Salta. Con 150 habitaciones e instalaciones para reuniones de negocios, convenciones o congresos, el megahotel se erigirá en un área de más de seis mil metros cuadrados próxima al monumento al General Güemes. La construcción del otro hotel de cinco estrellas que se instalará en la ciudad de Salta la realizará la firma La Veloz Hoteles con una inversión de 23.600.000 pesos. Considerando la magnitud de esta primera iniciativa de La Veloz, el gobierno provincial le otorgará una desgravación impositiva que alcanzaría los 10 millones de pesos. Marcos Levin, propietario de la empresa e impulsor del proyecto, informó que el hotel, ubicado sobre la calle Balcarce, entre Belgrano y General Güemes, tendrá capacidad para hospedar a 322 personas y contará con dos salones equipados para convenciones y congresos.


PERFIL DEL GOLDEN GATE SOBRE LA BAHÍA DE SAN FRANCISCO.



BELLOS Y EFICIENTES, LOS TRANVÍAS SON ALGO MÁS QUE UN SÍMBOLO.

EE.UU.: CALLES DE SAN FRANCISCO

Historias y libertades

Recinto de los poetas beatniks en la década del '50 y de los hippies en la del '60, San Francisco preserva la atmósfera de libertad de aquellos años. Un paseo en tranvía por la ciudad que Los Beatles eligieron en 1966 para tocar juntos por última vez y donde todavía flotan la poesía de Allen Ginsberg, la prosa de Jack Keruoac y la música de los Grateful Dead.

Por Leonardo Larini

Desde un rincón llegan delgados hilos de humo que sobrevuelan el Golden Gate Park mientras desde una pequeña loma baja la hermosa "Sugar Magnolia" de los Grateful Dead. La atmósfera creada por esas diminutas volutas de cannabis jamaiquina que se ondulan entre la canción de la banda de rock más famosa que dio esta ciudad resume casi categóricamente –a pesar del paso del tiempo– la esencia de San Francisco. Todo lo que se respira en sus calles es libertad, y esa libertad tiene su historia.

En 1953, el poeta Lawrence Ferlinguetti abrió las puertas de City Lights, la primera librería-editorial americana que tuvo la perfecta osadía de publicar las obras de ignotos poetas en ediciones rústicas.

El 13 de octubre de 1955, Allen Ginsberg organizó una lectura de poesía en un sucio y abandonado garaje conocido como la Six Gallery. Entre los casi cien presentes –toda una multitud para aquellos tiempos iniciáticos– estaba Jack Kerouac, que repartía copas de vino tinto entre la gente. Después de escuchar a los nuevos poetas –que quedaron marcados como los beatniks–, Ginsberg leyó por primera vez su inmenso "Aullido". Y desde esa tarde/noche nada fue igual. La juventud comenzó a tomar conciencia de la situación del mundo y un tiempo después, el 14 de enero de 1967, se manifestó masivamente en lo que quedó en la historia como El Verano del Amor: casi 50.000 jóvenes colmando el Golden Gate Park y lanzando sus súplicas de paz y amor mientras tocaban los Grateful Dead, los Jefferson Airplane –otra de las bandas más populares de San Francisco– y hasta Dizzy Gillespie. Este evento –que fue el puntapié inicial para los posteriores recitales masivos al aire libre, que tuvo su punto culminante en 1969 en Woodstock– tuvo como oradores principales al poeta Gary Snyder, al gurú de la psicodelia Timothy Leary y al mismo Ginsberg, mientras el escritor Ken Kesey y sus amigos paseaban por los alrededores en su famoso colectivo floreado.

Ese mismo año, en uno de los tantos departamentos de la ciudad, nació la revista *Rolling Stone,* icono de la contracultura durante varias décadas. Su irrupción fue, quizás, el destino que no tuvo el San Francisco Oracle, una de las primeras publicaciones under de Estados Unidos, que con el particular tratado psicodélico de su gráfica y sus tipografías cambió para siempre los duros y rígidos conceptos que hasta entonces manejaba la prensa escrita, además de influir con sus contenidos sociales, culturales y musicales a toda una generación de nuevos diarios, revistas y fanzines que circulaban en la zona conocida como Haight-Ashbury.

Vecina al Golden Gate Park, este pequeño distrito, que se extiende a partir de la intersección de las dos calles que le dan nombre, fue la meca del hippismo en los años 60..., inciensos, túnicas, mostacilla, pelo largo, vinchas, sandalias. Hoy, con muchos de esos símbolos utilizados en otros contextos (lejanos a la protesta y al rechazo al consumo), Haight-Ashbury es como un centro cultural abierto lleno de artistas callejeros, librerías y locales dedicados al arte.

Barrios de Frisco

Las calles, con pendientes, túneles, escaleras, pasadizos, galerías y extraños pasajes conducen al visitante –que en vez de caminar puede optar por los bellos y eficientes tranvías locales– a los parques, las costas y los distintos barrios. Market Street es la principal y en ella se puede percibir a la población multirracial de la ciudad: todos parecen turistas. Hacia el norte, Market desemboca en el Chinatown más grande y más poblado de todas las grandes ciudades del mundo. Hacia el sur, termina en la zona dedicada a la vida nocturna, donde abundan los bares y los locales de strip-tease. Mientras uno la transita se cruza con decenas de personajes vestidos de las más extrañas maneras y esa libertad, esa personalidad tan sofisticada, es otro de los sellos del espíritu de San Francisco.

La zona portuaria –Fisherman's Wharf– es una de las más visitadas por el turista. Está rodeada de hermosos bares y restaurantes donde pueden saborearse exquisitos mariscos, camarones rosados, cangrejos y almejas y desde los cuales se puede contemplar la claustrofóbica arquitectura de la vieja prisión de Alcatraz, cerrada definitivamente en 1963 y hoy convertida en parque nacional.


CONTRASTES ARQUITECTÓNICOS ENTRE EL PASADO Y LA MODERNIDAD.

El Golden Gate Park, además de espacios verdes y lagos, ofrece distintas atracciones como el jardín oriental Japanese Tea Garden, el Museo de Arte de Asia, la Academia de Ciencias de California, el Jardín de Flores de Shakespeare, el Jardín de las Fragancias, donde existen un centenar de plantas y flores de las más variadas y exóticos aromas y una bellísima zona de molinos de viento holandeses. Los domingos, bandas de jazz y otros géneros ofrecen su música en las distintas zonas del parque.

El Golden Gate, imponente, recorta de naranja la bahía desde 1937. Sus 1966 metros lo convierten en uno de los puentes colgantes más extensos del mundo y vale la pena cruzarlo a pie para poder apreciar las distintas y maravillosas vistas que ofrece la ciudad.

Otro acontecimiento, ocurrido mucho antes de todos los mencionados, también hace al identikit de San Francisco. El 20 de mayo de 1873 salieron a la venta los primeros pantalones Levi's, destinados en aquel entonces a los trabajadores de las minas y los ferrocarriles. A fines de la década del 40 comienzan a ser usados por los jóvenes hipsters –tan bien descriptos por Jack Kerouac en sus libros–, que enloquecían con el nuevo ritmo del jazz, el be-bop, que habían inventado Charlie Parker y Dizzie Gillespie. Actualmente, el creador de los jeans es recordado y homenajeado en una plaza que lleva su nombre.

Las melodías de los Grateful Dead que un grupo de jóvenes escucha en lo alto de la loma –y los hilos de cannabis, que vienen del mismo sector–, se elevan lentamente y desaparecen en el volado cielo californiano, donde todavía soplan aquellos versos universales de Allen Ginsberg, la prosa nerviosa de Jack Kerouac y las eternas canciones de Los Beatles, que tocaron juntos por última vez el 29 de agosto de 1966 en el Candlestick Park Stadium. Sí, aquí, en San Francisco.